

La lectura de poesías y su papel en la introducción del la voz masculina en Don Quijote de la Mancha

por *Fernanda Soledad Varela*
(*Universidad Nacional de La Plata*)

RESUMEN

Al leer la Primera Parte de Don Quijote de la Mancha nos encontramos con múltiples escenas de lectura protagonizadas por sujetos productores y consumidores de escritura: hombres y mujeres, alfabetizados y analfabetos. Una de las prácticas de lectura más comunes en la novela es la lectura en voz alta de textos, tanto en prosa como en verso, ante un auditorio casi siempre analfabeto, ávido de conocer el contenido de los escritos. Los relatos de penas de amor que están incorporados a la historia principal suelen llegarnos a través de la lectura en voz alta de poesías escritas por sus protagonistas. En nuestro trabajo, analizaremos dos casos ejemplares: la historia de Marcela y Grisóstomo, y la de Cardenio y Luscinda, ya que en ambos los hombres toman la palabra a través de sus escritos. Veremos que para acceder a su versión de los hechos debemos acercarnos a la lectura de sus poemas, porque en las circunstancias en que se nos da cuenta de ellos, ninguno de los enamorados puede comunicar su parecer por otro medio.

QUIJOTE - GRISÓSTOMO – CARDENIO – POESÍA - LECTURAS

*Ya que quieres, cruel, que se publique
de lengua en lengua y de una a otra gente
del áspero rigor tuyo la fuerza,
haré que el mismo infierno comunique
al triste pecho mío un son doliente,
con que el uso común de mi voz tuerza.*
Canción desesperada. Don Quijote de la Mancha.
Cervantes

Al leer la Primera Parte de *Don Quijote de la Mancha*, nos encontramos con múltiples escenas de lectura protagonizadas por sujetos productores y lectores de escritura: hombres y mujeres, alfabetizados y analfabetos. Una de las prácticas de lectura más comunes en la novela es la de lectura en voz alta de textos, tanto en prosa como en verso, ante un auditorio casi siempre analfabeto, ávido de conocer el contenido de los escritos como ocurre, por ejemplo, en la escena de la lectura de la novela del *Curioso impertinente*, la lectura de la *Canción desesperada* de Grisóstomo, etc.

Los relatos de penas de amor que están incorporados a la historia principal suelen llegarnos, en un primer momento, a través de la lectura en voz alta de poesías escritas por sus protagonistas masculinos; y, en segunda instancia, por testimonios de terceros que tienen algún grado de conocimiento sobre la historia.

En nuestro trabajo, analizaremos dos casos ejemplares: la historia de Marcela y Grisóstomo, y la de Cardenio y Luscinda, ya que, en ambos casos, los hombres toman la palabra a través de sus escritos. Veremos que para acceder a sus palabras debemos acercarnos a la lectura de los poemas escritos por ellos mismos, porque, en las circunstancias en que se nos da cuenta de ellos, ninguno de los enamorados puede comunicar su parecer por otro medio: Grisóstomo se ha suicidado y Cardenio se ha vuelto loco, ambos por amor.

El primer caso que analizaremos es el del Grisóstomo y Marcela.¹ Grisóstomo era un joven estudiante, destacado poeta, que solía componer “coplas, villancicos para la Noche del Señor y los autos para el día de Dios” (Cervantes, 2010:118) para que los mozos del lugar lo representaran. Él se enamora profundamente de Marcela, la más bella doncella del lugar, que decide hacerse pastora para evitar la persecución de los jóvenes enamorados, pues ella no desea el amor de ninguno de ellos sino ser libre. Grisóstomo le declara su amor en repetidas oportunidades y ella lo rechaza una y otra vez. Si bien más adelante, se nos da testimonio de que esto era así, tanto Grisóstomo como sus amigos inicialmente sostienen que ella los rechazaba por maldad, y no por proteger su honra y su deseo de libertad.

Su historia nos llega gracias a los testimonios de otros pastores y amigos. Éstos le cuentan a Don Quijote y a Sancho la historia de los desventurados amores del poeta-pastor por Marcela, y cómo, por el dolor que le causan las negativas de su amada, decide quitarse la vida. Cuando la historia llega a oídos del caballero y su escudero, los pastores se están encaminando al entierro del joven. Al momento de llegar, el mejor amigo de Grisóstomo, Ambrosio, anuncia que cumplirá la última voluntad del difunto (Cervantes, 2010:129):

Alcancó por premio ser despojos de la muerte en la mitad de la carrera de su vida, a la cual dio fin una pastora a quien él procuraba eternizar para que viviera en la memoria de las gentes, cual lo pudieran mostrar bien esos papeles que estáis mirando, si él no me hubiera mandado que los entregara al fuego en habiendo entregado su cuerpo a la tierra.

Como podemos ver en este pasaje, Grisóstomo, para inmortalizar a su amada, deja testimonios plasmados en la escritura de sus poesías, pero le ordena a su amigo que los destruya después de su muerte. Muchos de los presentes se oponen a que Ambrosio cumpla con la voluntad de Grisóstomo y le piden que no incinere los papeles (Cervantes, 2010:130):

Señor Ambrosio, ya que deis el cuerpo de vuestro amigo a la tierra, no queráis dar sus escritos al olvido, que si él ordenó como agraviado, no es bien que vos cumpláis por indiscreto. Antes haced, dando la vida a estos papeles, que la tenga siempre la crueldad de Marcela.

En esta escena podemos ver, como señala Arturo Marasso (1947), conexiones con un pasaje de la *Vida de Virgilio*, de Claudio Donato, donde se cuenta que Virgilio,

¹ Sería importante tener en cuenta que, como dice como dice Javier Blasco en un comentario al cap. XIV, ed. CVC online: “Aunque tradicionalmente se ha venido estudiando todo el episodio en el marco del debate o cuestión de amor contemplado desde el discurso de Marcela, la totalidad del episodio (I, 11-14) se nos ilumina como un proceso judicial (con la correspondiente exposición de los hechos, con la intervención de testigos y acusadores, con la presentación de pruebas) contra Marcela, pero C. se sirve de este diseño para, indirectamente, someter a juicio a la literatura de pastores, apostando por lo pastoril, como marco de libertad, en vez de reducirlo a ese territorio gobernado por «la tiranía del amor», como ocurre en el género.

Pero no es esta la única cuestión implicada en el debate que pauta la narración de la historia de Grisóstomo y Marcela. El tema del matrimonio, tan relevante en la literatura erasmista, vuelve a ponerse de moda por la atención que le dedica Trento, y C. se divierte ahora novelizando algunas de las conclusiones. Los nombres de Marcela, Grisóstomo y Ambrosio, como estudió Marasso con perspicacia, llevan en sí mismos el obligado recuerdo de ciertas tesis de la patrística sobre el tema de la virginidad de la mujer, que posiblemente el tiempo de C. quiso reverdecer. La propia entrada de Marcela en escena se nos narra como una aparición maravillosa, en un marco que no es extraño a la iconografía religiosa barroca. Muchos son, en consecuencia, los procesos que se esconden bajo el juicio a Marcela que narra la ficción.”

Estando ya cierto que se moría, pidió con mucha instancia muchas veces todos sus escritos y papeles, para hacerlos quemar allí delante de sí, y negándose los sus amigos, dejó en su testamento mandado que quemasen todas sus obras. Mas Tuca y Varo, poetas de aquel tiempo, amigos suyos, le dieron a entender que Augusto César no lo había de permitir.

Vivaldo tampoco lo permite diciendo “Y no le tuviera bueno Augusto César si consintiera que se pusiera en ejecución lo que el divino Mantuano dejó en su testamento mandado”. (Cervantes, 2010:130)

Sólo uno de los papeles se salvó del olvido de la muerte: el último escrito de Grisóstomo, que tenía por título *Canción desesperada*. Ambrosio pidió a uno de los pastores presentes “leelde de modo que seáis oído” (Cervantes, 2010: 130). Así lo hizo Vivaldo, y “como todos los circunstantes tenían el mismo deseo, se le pusieron a la ronda, y él, leyendo en voz clara, vio que así decía”. (Cervantes, 2010:131) Esta cita nos ilustra claramente una de las prácticas de lecturas más comunes, la lectura en voz alta para un auditorio mayormente analfabeto, como señalamos con anterioridad. Con respecto a esto, Chartier afirma que (1992:123):

En el quijote Cervantes juega de diversas maneras con el motivo de lectura en voz alta y su corolario, la escucha del texto leído. En primer lugar supone que el libro podrá ser objeto de tal lectura [...] leerse a sí mismo en una relación directa con el texto, o bien escucharlo leer, aprovechando la mediación de la palabra: estas son las dos posturas implícitas que postula Cervantes para su novela. La segunda aparece varias veces en escena en el mismo texto.

A partir de la lectura de la *Canción desesperada*, por fin estamos frente a la voz de Grisóstomo. Ya no son testimonios de terceros, sino la propia voz del protagonista de la historia que nos cuenta las desventuras de su alma. Se nos presenta la lectura de la canción de Grisóstomo como la única forma de oír al enamorado cantar sus desdichas. Por medio del registro escrito de sus penas nos comunica sus sentimientos (Cervantes, 2010:134):

*Diré que la enemiga siempre mía
hermosa el alma como el cuerpo tiene,
y que su olvido de mi culpa nace,
y que en fe de los males que nos hace,
amor su imperio en justa paz mantiene.
Y con esta opinión y duro lazo,
acelerando el miserable plazo
a que me han conducido sus desdenes,
ofreceré a los vientos cuerpo y alma,
sin lauro o palma de futuros bienes.*

Mediante estos versos, Grisóstomo nos deja testimonio de su sufrimiento y de la causa que lo lleva a tomar la terrible determinación de acabar con su vida. A través del registro escrito de los versos de su canción, nos da noticia de su padecimiento, algo que por obvias razones no puede hacer por sus propios medios ante el auditorio de pastores.

Pasando al análisis de la historia de los amores de Cardenio y Luscinda, también podemos considerar que la voz del “loco enamorado” nos llega por medio del testimonio de sus poesías escritas en un librito de memorias que don Quijote y Sancho encuentran en su camino, tirado junto a una maleta, dinero y camisas finas. Este librito que, como dice Chartier en su célebre libro *Escuchar a los muertos con los ojos*, es un “objeto olvidado por la historia de la cultura escrita” (2007:32), tenía la particularidad de poder ser borrado y reutilizado cuantas veces se quisiera. Con

respecto a esto, Chartier, comenta que “en don Quijote, siempre, lo escrito tiene expectativas de eternidad, pero jamás está protegido contra la pérdida y el olvido.” (2007:34). Con esto se nos da cuenta de la fragilidad de los registros escritos frente al paso del tiempo y al peligro de ser destruidos. Así como Grisóstomo quería inmortalizar a su amada Marcela a través de los poemas y canciones que componía, Cardenio quiere dejar muestras de su despechado amor por Luscinda, esa mezcla de amor y odio que le produce el recuerdo de su amada. Pero a pesar de los deseos de ambos enamorados de inmortalizar a sus amadas, podemos ver un claro afán destructor, consciente o no, hacia sus propios escritos. Grisóstomo ordena que todos sus papeles sean destruidos al momento de su muerte, y Cardenio, por su parte, escribe sus poemas en un librito de memorias que era usado principalmente para hacer anotaciones temporales, que solían ser eliminadas para dar lugar a nuevas notas. Como dice Chartier, “de la misma manera que olvidar es condición de la memoria, borrar es la condición de lo escrito.” (2007:34). Podemos comprender entonces que, pese a los esfuerzos por inmortalizar la palabra, ésta siempre es frágil y corre el riesgo de desaparecer, de perderse para siempre. En palabras de Chartier, su libro de memorias designa la fragilidad, deplorable o necesaria, de toda escritura. Sin embargo, aunque en parte, sus escritos nos llegan. Y es gracias a ellos que podemos enterarnos de las causas de la locura que invade al enamorado.

El primer testimonio sobre la historia del joven Cardenio nos es dado por un viejo pastor de ovejas que pasa por el lugar. Él es quien le cuenta a don Quijote y Sancho lo poco que sabe sobre el dueño del libro. Ni siquiera sabe su nombre; todos lo llaman el “Roto” o el “Caballero del Bosque”. Se nos dice que “sabremos quién es cuando esté en su seso” (Cervantes, 2010:223). Y así será, al menos para nosotros, los lectores. Porque en lo que respecta a don Quijote y Sancho, si bien “los dos, que no deseaban otra cosa que saber de su misma boca la causa del daño (Cervantes, 2007:261)”, al principio sólo logran hacer conjeturas en base a la lectura de cartas y sonetos escritos por el loco enamorado en su librito de memorias; ellos terminan enterándose de los sucesos, pero por la mitad, a causa de un nuevo ataque de locura de Cardenio.

Esta locura es una especie de “muerte en vida”, transforma completamente la personalidad de Cardenio: lo vuelve agresivo, lo hace olvidarse de quién es y le impide interactuar con los demás. Es la clase de locura que, según Erasmo en *Elogio de la locura*, “las crueles furias lanzan desde los infiernos” (2003:83), diferente a la locura de don Quijote, que podríamos clasificar bajo la segunda clase de locura destacada por Erasmo, la que se manifiesta como “alegre extravío de la razón o de los sentidos” (2003:83). Ésta, con frecuencia, “reporta no mediano placer tanto a los que están poseídos por él como a aquellos que lo presencian, sin que ellos tengan que estar locos por ello” (2003:84). Algo que no puede dejar de llamarnos la atención es que la locura de Cardenio les da mucho que hablar a don Quijote y su escudero en el capítulo XXV. Podríamos decir que don Quijote sabe más de la locura que muchos de los cuerdos que habitan en la novela.

Por causa de este padecimiento, Cardenio no puede comunicar sus pensamientos y sentimientos por sus propios medios. Éstos nos llegan a través de la lectura de su libro. Más adelante, cuando Cardenio, en presencia del cura y el barbero, por fin puede contarnos los detalles de su historia, nos declara la importancia que tiene la escritura en su relación con Luscinda, ya que, cuando el padre de ésta les prohibió verse, encontraron en la escritura una nueva forma de comunicarse (Cervantes, 2010:226):

Aunque pusieron silencio a las lenguas no pudieron poner a las plumas, las cuales, con más libertad que las lenguas, suelen dar a entender a quien quieren lo que en el alma está encerrado.

Así, por medio de la escritura, lograron continuar acrecentando su amor, e incluso, según nos dice Cardenio, la escritura les dio la posibilidad de expresar todo lo que oralmente no podían, ya sea por vergüenza o por decoro. La escritura habilita la voz de los amantes sin reservas, el mismo Cardenio nos cuenta (Cervantes, 2010:226):

Cuántas canciones compuse y cuántos enamorados versos donde el alma declaraba y trasladaba sus sentimientos, pintaba a sus encendidos deseos, entretenía sus memorias y recreaba su voluntad.

La escritura es fundamental en la historia del “Caballero del Bosque” ya que es lo que signa el destino de los amantes; las misivas están presentes todo el tiempo en la historia. Cartas de amor, de odio, de desengaño, de redención. Son las que hacen que Cardenio deba dejar a Luscinda antes de la petición formal de matrimonio, las que comunican las engañosas palabras de Fernando, las que transmiten las angustiadas palabras de Luscinda cuando descubre el engaño y quiere alertar a su amado de la traición de su amigo y las que reflejan el desengaño y el despecho de Cardenio al descubrir que su amada se unió en matrimonio con el que ahora es su enemigo.

Siguiendo el ejemplo de Cardenio, don Quijote decide enviar una carta a su amada Dulcinea, en la que declara su amor y le comunica la penitencia que va a realizar en su honor en Sierra Morena. Para llevar adelante esto, usa el librito de memorias de Cardenio. Allí escribe la carta para su señora y un billete en favor de Sancho, donde le pide a su sobrina que le entregue tres pollinos en pago del rucio que le han robado. Aquí tiene lugar un divertido diálogo entre el caballero y su escudero, donde el primero reconoce nunca haber hablado con su dama y que ésta ni siquiera sabe de su existencia. Sancho, al enterarse la verdadera identidad de Dulcinea, Aldonza Lorenzo, le pregunta a su amo por qué habla de ella como una mujer bella y de finos modales si, en realidad, es totalmente lo contrario. Don Quijote le responde que Dulcinea es como él la imagina, no importa como es en realidad, sino cómo es en su imaginación. Una vez que Sancho parte como mensajero para llevar la carta a Dulcinea, el caballero: “se entretenía paseándose por el pradecillo, escribiendo y grabando por las cortezas de los árboles y por la menuda arena muchos versos, y algunos en alabanza de Dulcinea.” (Cervantes, 2010:249). De estos versos se nos cuenta que sólo unos pocos se pudieron hallar, ya que los demás se perdieron irremediamente. Como dice Chartier, en la novela “los poemas escritos en la arena o en la corteza de los árboles desaparecen, las páginas de los libros de memoria se borran, los manuscritos se interrumpen” (2007:34). En la novela, todo registro escrito es propenso a ser eliminado, destruido, olvidado. Esto lo vemos claramente en el episodio de Grisóstomo, cuando manda a destruir los papeles donde plasmó sus sentimientos por Marcela. También es importante destacar el soporte material que utiliza Cardenio para escribir sus cartas y sonetos que, como decíamos anteriormente, es uno de los más frágiles puesto que se usaba para hacer anotaciones temporales que podían ser borradas con facilidad. La puesta por escrito de los textos no es garantía de su perdurabilidad, los escritos son frágiles, están indefensos ante el ánimo destructor de quien decida eliminarlos.

A partir de los casos analizados, podemos decir que la voz masculina nos llega mediatizada por las visiones subjetivas de amigos y testigos de los protagonistas, o por lo que alguien reproduce en base a dichos de otros. Esto se debe a que ellos mismos no se encuentran en condiciones de relatarnos sus infortunios, ya que uno acaba de morir y el otro está temporalmente falto de cordura. Aquí es donde entra en juego el papel fundamental que desarrollan los escritos de ambos. A través de ellos, los protagonistas de las historias logran hacer oír su voz y contar los sentimientos y sensaciones que les producen sus respectivos infortunios. La escritura es el medio que encuentran para inmortalizar sus palabras, aunque se corra el riesgo de perderlas irremediamente; porque, como dice Chartier, de la misma manera que olvidar es la condición de la memoria, borrar es la condición de lo escrito.

BIBLIOGRAFÍA

Blasco, Javier, comentario al cap. XIV, ed. CVC. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/cap14/nota_cap_14.htm

- Cervantes, Miguel de (2010), *Don Quijote de la Mancha*, Buenos Aires, Biblioteca La Nación, Planeta.
- Chartier, Roger (1992). “Ocio y sociabilidad: la lectura en voz alta en la Europa moderna”. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. España, Gedisa.
- Chartier, Roger (2007), *Escuchar a los muertos con los ojos*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Fosalba, Eugenia, “El episodio de Marcela y Grisóstomo en el contexto del *Quijote*”, Universidad de Gerona.
- Arturo Marasso (1947). *Cervantes*, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmckh0k4>
- Sabor de Cortázar, Celina. “Historia y poesía en el episodio de Marcela Grisóstomo.” Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Róterdam, Erasmo de (2003), *Elogio de la locura*. Barcelona, EDAF.